

Lectura y pensamiento críticos: Estrategias para desenvolverse en el ciberespacio

Ana María Peppino Barale

EL ÁMBITO UNIVERSITARIO es el lugar propicio para desarrollar las técnicas adecuadas para llegar a una lectura crítica de los textos que permita al estudiantado detectar las ideas principales o información relevante. El entendimiento de este paso permite, a su vez, estructurar un pensamiento igualmente crítico que facilita valorizar dichas ideas o información de acuerdo con los conocimientos personales previos.

Así, mientras la lectura crítica hace referencia a un proceso activo, metódico y analítico, el pensamiento crítico supone reflexionar sobre la importancia, veracidad y aportación de lo que se ha leído. Es necesario que el universitario se adiestre para aplicar estrategias de lectura y pensamiento crítico a contenidos ofrecidos en diferentes soportes y distintos tipos de textos, lineales o no (hipertextos).

En este sentido el proceso crítico se comprende como una herramienta interpretativa que permite discriminar lo útil de lo inútil, lo falso de lo comprobable, lo superfluo de lo necesario y, también, favorece evaluar el propio conocimiento y la necesidad, dado el caso, de ampliarlo o profundizarlo. Particularmente valioso para atender a las competencias indispensables para afrontar el océano de información al que es posible tener acceso en la araña virtual (WWW). ¿Cómo aplicar en el campo virtual la lectura y el pensamiento crítico? Esta comunicación tiene como fin precisar algunas estrategias al respecto.

Cabe aclarar que las fuentes citadas son la punta de lanza para revisar en internet la multiplicidad de escritos de autoras y autores aquí citados y, de paso, aplicar las técnicas que ellas y ellos recomiendan.

PRECISIÓN DE CONCEPTOS

Para comenzar cualquier discusión o intercambio de ideas, es preciso que se parta de una comprensión similar de los principales conceptos sobre el tema, es decir, que se cuente con un arranque conceptual común que de ningún modo es impositivo sino sólo normativo. De ahí, que la primera parte la dedico a precisar el significado de los términos que componen el título *-lectura crítica y pensamiento crítico-* también, establezco la diferencia entre *espacio, ciberespacio e hiperespacio*, y especifico lo que se entiende por *comunicación mediada por computadora o CMC*. En segundo lugar, me refiero a las tácticas recomendadas para una lectura crítica, señalando particularmente aquellas correspondientes a la información mediada por computadora.

La **lectura crítica** puede entenderse como “una técnica que permite **descubrir** ideas e información dentro de un texto escrito” (Kurland, 2003), y para ello se requiere una lectura cuidadosa en la que se considere detenidamente el significado de lo leído mediante el reconocimiento de los componentes, propiedades y funciones del discurso, así como de los argumentos presentados y las demostraciones de los mismos. Igualmente, se requiere de una revisión cuidadosa de las fuentes citadas, haciendo hincapié en su actualidad, procedencia y verificabilidad. Leer críticamente representa la adquisición de “destrezas cognitivas que permitan detectar las intenciones del autor, extraer el contenido que aporta un texto y verificar si es correcto o no” (Cassany, 2006: 82).

Cuando se ha comprendido críticamente el texto es posible valorar los contenidos de acuerdo con el conocimiento

y capacidades personales, o recurriendo al apoyo de otros autores que pueden arrojar luz sobre la primera lectura; así se alimenta un **pensamiento** igualmente crítico que va más allá de la comprensión de lo que se lee, pues permite identificar las ideas, información u opiniones contenidas en el escrito y encontrar los argumentos para justificar la aceptación o negación de las mismas; también, para ser capaz de aplicar las conclusiones obtenidas a un campo de conocimiento distinto. Con lo anterior me estoy refiriendo a un tipo de lectura específica, que tiene como meta incrementar el conocimiento previo que se posee sobre determinadas áreas, ampliar la información para apoyar una argumentación o para la resolución de un problema de investigación.

Las tecnologías digitales de comunicación actuales han obligado a un replanteamiento conceptual para poder nombrar a fenómenos recientes o para redefinir a los antiguos. Así, la concepción de *espacio* se desdobra tradicionalmente en *espacio absoluto* –“existe anterior e independientemente de los elementos que lo ocupan, y sus características fundamentales serían la homogeneidad y la infinitud”; y en *espacio relativo* que “surge de las relaciones entre los objetos que lo componen”. Ahora, se suma un espacio, no real, virtual, donde se desarrollan “interacciones comunicativas mediáticas [...] superando las limitaciones espaciotemporales que la realidad física nos impone.” (Fragoso, 2001) Se está ante un espacio de tipo relacional que permite recorrer distintas páginas de la World Wide Web, situación que es percibida por el usuario como un movimiento en el **ciberespacio**. Para implementar el ciberespacio se necesita una estructura física de computadoras y líneas de comunicación y su valor de mide en términos de la información contenida dentro de esa infraestructura.

El ciberespacio se ha convertido así en una metáfora para la sociedad digital hecha posible mediante computadoras y redes de computadoras. Cuando se hace referencia al mismo de forma abstracta, significa la suma total de información disponible electrónicamente, el intercambio de esa información y las comunidades que emergen como consecuencia del uso de esa información. (Umphress, 2007)

En ese sentido, el ciberespacio se presenta como “un espacio de comunicación caracterizado por una red de canales de información, que se encuentran organizados de tal forma que toda la información acumulada en cada uno de los puntos, se encuentra a disposición de todos los puntos de la red”. (Cabero)

En su caso, el **hiperespacio** se entiende frecuentemente en su relación general con los sistemas fundamentados

en hipertextos que despliegan sus múltiples enlaces en el ciberespacio.

Internet, la famosa red de redes, ha hecho realidad el sueño de reunir el conocimiento del mundo en un solo medio y ha permitido el desarrollo de sistemas de *comunicación mediada por computadora (CMC)* y con ello el surgimiento de las llamadas comunidades virtuales del conocimiento “por su capacidad de cohesión entre los miembros y su apropiación del mismo como un espacio socialmente compartido”. (Gómez, 2006) Este original modo de interacción comunicativa ha generado interesantes estudios sobre el comportamiento de los actores involucrados y la conformación de una identidad común en torno a las comunidades en línea o virtuales.

LECTURAS DIFERENTES

La diferencia entre la lectoescritura tradicional y la más reciente digital, implica que cada una refuerza habilidades particulares de acuerdo con las características intrínsecas de cada soporte. La lectura requiere adquirir al mismo tiempo competencias técnicas, informativas y cognitivas específicas. Dichas destrezas específicas se desarrollan para entender, aprovechar y aplicar las reglas correspondientes a uno y otro tipo de soporte. En el ciberespacio las posibilidades hipertextuales de los multimedia actuales permiten posibilidades múltiples de interacción que con las formas tradicionales resultaban más engorrosas o imposibles. Esto ha posibilitado que escribir y leer aprovechando los soportes tecnológicos, resulte una actividad más creativa y lúdica que aumenta considerablemente las oportunidades para mejorar el proceso de enseñanza-aprendizaje. Las consultas electrónicas se aceleran y aumentan geométricamente, permitiendo una lectura transversal que lleva a que cada lector pueda componer su versión personal –siempre citando las fuentes- sobre un tema particular. El ciberespacio permite encuentros sincrónicos –de palabra, imagen y sonido- a golpe de teclado, mientras que las consultas o comunicaciones asincrónicas posibilitan el acceso de acuerdo con las posibilidades de los usuarios.*

Sin embargo, como señala Beatriz Fainholc, la práctica de la lectura en los soportes digitales requiere de una preparación para interactuar con este lenguaje y, especialmente, desarrollar capacidades para explotar su potencial y para

* “X” lo empleo como marca de género gramatical incluyente o universal (siguiendo a Susana Guzner).



Construyendo con módulos, transferencia, tinta y grafito sobre papel, 76 x 112 cm, 2006

lograr una comprensión profunda y crítica de los mensajes; igualmente, para lograr aplicar dichas habilidades a otras situaciones de interacción, lectura y navegación en el ciberespacio.

Desde el punto de vista de la forma, el lenguaje de la red telemática presenta características que es necesario precisar, tal como su rasgo distintivo, la *hipertextualidad*, donde la lectura no es lineal sino que se siguen vínculos de acuerdo con una programación previa o según las necesidades del usuario. Este sistema se basa en facilitar el acceso a cuerpos de información extensos y de ahí su importancia como una herramienta poderosa para el ámbito educativo y académico. Esta singularidad exige práctica para no perderse en una navegación descontrolada y que lleva a perder los objetivos iniciales, con lo cual no se logra extraer la información adecuada ni dar sentido a los significados producto de los enlaces y las yuxtaposiciones de sentidos en el medio hipertextual. Es decir, es indispensable activar un sentido de orientación para no perderse entre tantas posibilidades de lecturas que lleven a una sobrecarga cognitiva donde se pierden o confunden los objetivos de aprendizaje.

Para esto, ¿qué es leer en internet? Es enfrentarse a prácticas comunicativas nuevas representadas por géneros igualmente originales, que obligan a modificar las mismas formas lingüísticas, tal como sucede en los *chats* donde el intercambio de mensajes adopta un lenguaje casi críptico, sólo para iniciados. En todo caso “leer en Internet constituye la habilidad para interpretar y producir sentidos válidos y valiosos en un registro nuevo en términos histórico-culturales que es la red, por lo cual, necesita ser parte del aprendizaje total del lenguaje actual.” (Fainholc, 2004:72)

Por medio de la lectura comprendemos los discursos sociales significativos, de ahí la importancia de la apropiación del código en que está escrito el texto. Se trata de una actividad cognitiva y perceptual por la cual se reconoce y se interactúa con el texto, de acuerdo con el proceso de construcción de saber y conocimiento para alcanzar una comprensión recreada del mismo.

En la comunicación telemática la actividad lectora adquiere otra dimensión, pero se basa en las estrategias rectoras comunes a los soportes tradicionales, aunque debe quedar claro que es necesario identificar y aplicar aquellas estrategias lectoras que operan en relación al significado del

texto no secuencial y que le permiten al lector vincularlas con los aspectos estructurales, gráficos y lingüísticos, de dicho tipo de comunicación.

Es importante que los estudiantes universitarios tengan en cuenta que no se trata sólo de ser hábil en desplazarse por la red de redes, a menos que esta navegación tenga como fin la distracción y que lo errático de la práctica se tome como un placer lúdico. Se trata de enfatizar la búsqueda puntual de información para cumplir con un objetivo preciso de conocimiento, y es aquí donde las características esenciales de los soportes mediados por las TICs exigen el desarrollo de habilidades particulares. Y no es que estas últimas sean totalmente inéditas sino que dada la magnitud de posibilidades de lecturas resulte indispensable aguzar los sentidos para reconocer aquella información que reúne las características básicas para ser considerada de interés académico. Es decir, mientras que la recomendación de bibliografía que acompaña al programa de estudios ha pasado por un filtro especializado y se ha probado su utilidad para los contenidos propuestos para la materia o unidad de enseñanza aprendizaje (uea), la exploración sin dirección puede llevar a quien no conozca suficiente el campo de referencia, a sus principales expositores o corrientes posibles, a deambular por intrascendencias o, peor, por expositores que sólo refieren sin precisar quiénes son los autores originales y que, además, llegan a falsear conclusiones sin el respaldo de una argumentación sustentada.

Queda claro que es necesario navegar con timón crítico (Cassany, 2006:219 y ss.) para lo cual se requiere un entrenamiento para discriminar entre el mar de opciones con objeto de lograr una lectura activa, estructurada, que tiene como función ampliar el conocimiento sobre un asunto preciso, ya sea para apoyar el planteamiento de un problema o para iniciar su enunciado. En suma, adiestrarse para ubicar información válida, sustantiva y sustentada para el tema en cuestión. **Válida**, en el sentido de que la fuente está claramente señalada y que ésta corresponde a autores e instituciones de prestigio dentro del ámbito académico nacional o internacional. En ambos casos la hipertextualidad del medio permite conocer quién es quién, para corroborar origen, permanencia, productividad y relación con el campo de conocimiento en que se indaga. Aquí debe recalcarse la necesidad de cruzar datos e información para corroborar o rectificar o anular un contenido. El estudiante debe consultar con sus profesor@s acerca de la calidad de las fuentes o puede guiarse por la bibliografía apuntada en los

libros o artículos recomendados, que constituyen un fondo importante para una búsqueda especializada. **Sustantiva** en el sentido de un contenido importante, esencial, que plantea puntos de vista originales, que propone estrategias teóricas integrales o que analiza el problema con claridad y precisión. **Sustentada** con datos verificables, actuales, confiables y procedentes, con argumentos sólidos, con relación a otros autores que apoyan o contrasten las proposiciones expuestas.

La capacidad para leer los hipertextos –la hiperlectura– debe desarrollarse para interactuar con la información fragmentada y para controlar su desplazamiento con objeto de seleccionar y evaluar los sitios y sus contenidos en relación con los fines fijados previamente. De ahí, la importancia del papel del profes@r o tut@r para orientar y explicar el funcionamiento de este dominio con el fin de formar lectores que apliquen criterios válidos para el trabajo académico.

De los diferentes tipos de contenidos, los expositivos seguramente son los más próximos a los estudiantes porque son los comunes a los discursos de los libros de textos; sin embargo, la forma hipertextual de presentarlos con ligas que combinan texto, con imágenes, animaciones, sonidos y otros textos, pueden distraer y encaminar hacia sitios que alejan del motivo inicial de búsqueda. Así que es cuestión de no caer en la tentación de la navegación *ad infinitum*, sino de timonear el recorrido de acuerdo con la personal trayectoria, de comprender el sentido de la diversidad de caminos para poder regresar al módulo originario en el momento que se ha satisfecho la necesidad de información.

Una vez ubicada la información debe conducirse a los estudiantes hacia una lectura significativa de la misma, es decir, para reflexionar e interpretar los diferentes contenidos producto de la búsqueda. Es necesario recalcar que por las características del medio, la credibilidad, rigor y valor de los contenidos que se pueden consultar en Internet no pasan necesariamente por controles de calidad, de ahí la importancia de consultar publicaciones virtuales respaldadas por centros de estudios reconocidos si se quiere obtener seguridad acerca de la seriedad de las comunicaciones. Es decir, si con las publicaciones impresas se emplean criterios selectivos apoyados en el reconocimiento del autor, de la comunidad científica o académica a la que pertenece, del número y calidad de sus publicaciones, de las recomendaciones de expertos, de la mención a sus trabajos por sus pares, es recomendable proceder de la misma manera en el ciberespacio.

¿NAVEGAR O NAUFRAGAR?

Si no se tiene una carta de navegación –léase esquema de trabajo, planteamiento del problema, objetivos- que permita anclar los resultados, lo más seguro es que la dimensión de la información disponible sobrepase la capacidad de selección. Esta situación implica desarrollar una capacidad de búsqueda lo más precisa posible para reducir el número de resultados presentados. Por tanto, encontrar el término o la frase suficientemente descriptiva que permita tener acceso a la información deseada, no es sencillo y a menudo no es cuestión de práctica o conocimiento sobre el tema sino de dar con la palabra clave. Por ejemplo, si en el buscador escribo “lectura” aparecen 24.600.000 referencias; lectura crítica: 3,040.000. ¿Qué hacer ante semejante caudal que provoca vértigo? Y aquí una característica de la navegación por la red, a cada momento es necesario tomar decisiones acerca de por dónde comenzar o seguir, lo que no sucede con los textos en papel donde se lee en una sola dirección, sin desvíos, enlaces o cruces. Así que se tiene que decidir si se abren todos los resultados de cada página o sólo aquellos cuyas entradas parecen más útiles para los fines de la consulta.

El usuario poco avezado puede desanimarse ante el aparente caos que la pantalla despliega o contentarse con explorar, por ejemplo, las primeras diez presentaciones que no necesariamente son las más importantes. En todo caso se requiere tiempo y paciencia y no siempre se logra llegar a la información relevante que se necesita. Por eso, los estudiantes deben ser cautelosos e iniciar búsquedas muy puntuales, como el caso de autores determinados, documentos específicos, información clasificada, etc. Es conveniente que el punto de partida se base, como se señaló antes, en indicaciones o recomendaciones de profesor@s o tutor@s o siguiendo las referencias anotadas en textos especializados que se están consultando.

La lectura en Internet es algo más complicado que comprender, primero es necesario buscar y buscar con tino, paralelamente, valorar la oportunidad de cada resultado para, posteriormente, abrir y leer la información respectiva. Y ahí es donde comienza la lectura significativa que permita ampliar el conocimiento previo al incorporar la información adquirida.

CIERRE

Para desarrollar una lectura crítica en el ciberespacio que conlleve la formación de un pensamiento igualmente críti-

co, es necesario atender a estrategias que han sido probadas como eficaces, igualmente, cada individuo desarrollará las propias de acuerdo con sus capacidades y el tipo de frutos que pretende recoger.

Cabe aclarar que toda lectura crítica debe tomar en cuenta que leer es una práctica cultural y, por lo tanto, está sesgada por costumbres, modismos, valores, particularidades propias de un lugar y un momento determinados. Estas singularidades de una comunidad se han difundido por la cultura escrita o *literacidad*. Este último concepto implica “no sólo saber leer y escribir, sino ser capaces de comunicarse, pensar críticamente, razonar en forma lógica y utilizar los avances tecnológicos del mundo actual” (Kalmán, 1996, citado por Fainholc), y Cassany (2006:38) define *literacidad crítica* “como el término más preciso y generalizado para referirse a las prácticas de comprensión de escritos”.•

Fuentes

- Cabero Almenara, Julio. El ciberespacio: el no lugar como lugar educativo. Universidad de Sevilla. Disponible en <http://www.uib.es/depart/gte/cabero.html>
- Cassany, Daniel: Tras las líneas. Sobre la lectura contemporánea. Barcelona, Anagrama, 2006.
- Facione, Peter. Pensamiento crítico: ¿qué es y por qué es importante?. Loyola University, Chicago. Disponible en [www.ucentral.cl/Sitioweb 2003/pdf/pensamiento.pdf](http://www.ucentral.cl/Sitioweb%202003/pdf/pensamiento.pdf)
- Fainholc, Beatriz. *Lectura crítica en Internet. Análisis y utilización de los recursos tecnológicos en educación*. Buenos Aires: Homo Sapiens Ediciones, 2004. 201 pp.
- Fragoso, Suely. Espacio, ciberespacio, hiperespacio. *Razón y palabra. Primera revista electrónica en AL especializada en comunicación*, mayo-julio 2001, núm. 22. Disponible en www.razonypalabra.org.mx
- Gómez Cruz, Edgar, Espacio, Ciberespacio e Hiperespacio, 27 de marzo de 2006. Disponible en: www.wililearning.com/el_internet_del_espacio_al_ciberespacio-wkccp.21-08-3.htm
- Kurland, Daniel J. Lectura crítica versus pensamiento crítico. EDUTEKA, Cali, julio de 2003. Disponible en: <http://www.eduteka.org/LecturaCriticaPensamiento2.php>
- Umphress, David A. El ciberespacio. ¿Un aire y un espacio nuevo? *Air & Space Power Journal* - Español Tercer Trimestre 2007. Disponible en: <http://www.airpower.maxwell.af.mil/apjinternational/apj-s/2007/3tri07/umphress.html>

ANA MARÍA PEPPINO BARALE es profesora investigadora titular adscrita al Departamento de Humanidades en la Unidad Azcapotzalco de la UAM. Correo electrónico: peppinoana@yahoo.com.mx